



AMÉRICAS + CARIBE  
VIII PLATAFORMA  
PARA LA REDUCCIÓN  
DEL RIESGO  
DE DESASTRES

URUGUAY  
28 FEB,  
1-2 MAR  
2023

# MENSAJES CLAVES PR23 Y RRD

# VIII Plataforma Regional para la Reducción de Riesgo de Desastres en las Américas y El Caribe: *“La Ciencia y la Tecnología para la Gestión Integral del Riesgo de Desastres”* (PR23)

Punta del Este, Uruguay, del 28 de febrero al 2 de marzo de 2023

\*\*\*

La VIII Plataforma Regional para la Reducción del Riesgo de Desastres en las Américas y el Caribe se celebrará en Punta del Este, Uruguay, del 28 de febrero al 2 de marzo de 2023. La VII Plataforma Regional representa una oportunidad para que los gobiernos, los organismos intergubernamentales, las localidades, el sector privado, la sociedad civil, las agencias de cooperación y los donantes, así como otros actores relevantes de las Américas y el Caribe, intercambien experiencias y faciliten la toma de decisiones en la implementación del Plan de Acción Regional acordado en marzo de 2017 en Montreal, Canadá, y actualizado bajo los auspicios de la reunión de la Plataforma regional de Jamaica, en noviembre de 2021.

\*\*\*

Uruguay ha propuesto los temas de ciencia, tecnología y sistemas de alerta temprana, bajo el título “Ciencia y Tecnología para la Gestión Integral del Riesgo de Desastres”, como eje central de la RP23. Debe destacarse el papel de la ciencia y la tecnología en la gestión integral del riesgo de desastres, especialmente en lo que se refiere a su viabilidad, desarrollo, financiación e implementación. Tanto el Marco de Sendai como el actual Plan de Acción Regional afirman que las políticas y prácticas de gestión del riesgo de desastres deben basarse en un conocimiento profundo del riesgo. Este conocimiento es esencial para la evaluación del riesgo previo a los desastres, la prevención y la mitigación, así como para la implementación de medidas de preparación y respuesta adecuadas para gestionar las emergencias y los desastres de forma eficaz e integral. Para todos estos procesos, la ciencia y la tecnología son cruciales.

\*\*\*

Como sociedad, debemos reforzar el desarrollo y la difusión de metodologías, herramientas y asistencia técnica nacionales y locales con base científica para facilitar la implementación oportuna de medidas de prevención, mitigación, adaptación y preparación. Del mismo modo, deben reforzarse los enfoques para identificar, registrar y notificar los impactos sistémicos directos e indirectos asociados a los desastres, a través de plataformas en línea diseñadas para este fin y adoptadas para supervisar el progreso del Marco de Sendai.

\*\*\*

Las Américas y el Caribe son una de las regiones más atrasadas en cuanto a inversión en desarrollo científico y tecnológico, con fuertes contrastes entre los países del norte y del sur. Mientras que países como Estados Unidos y Canadá se encuentran entre los cinco primeros del mundo en cuanto a inversión en investigación y desarrollo (I+D), el resto de la región se encuentra

al final de la lista. Además, existe una tendencia, agravada por la pandemia, a reducir el margen fiscal de los Estados para invertir en I+D y, por tanto, a rebajar la contribución de la ciencia y la tecnología a la formulación de políticas públicas y presupuestos nacionales y locales.

\*\*\*

El fomento de las tecnologías debe presentarse como un complemento transdisciplinar de los sistemas de conocimiento existentes y no como un paquete exógeno que compita con los “marcos tecnológicos” anteriores.

\*\*\*

Además de impulsar el apoyo y los recursos para la C&T en la RRD, es importante examinar los contextos existentes, estructurales y coyunturales, que impiden a los responsables políticos y a los tomadores de decisiones hacer un mayor y mejor uso de la investigación científica ya disponible o que conducen a ignorar la ciencia en las decisiones tomadas por los responsables públicos y privados.

\*\*\*

La reducción del riesgo de desastres requiere un enfoque de múltiples amenazas y una toma de decisiones inclusiva e informada sobre el riesgo, basada en el intercambio y la difusión abierta de datos desglosados, teniendo en cuenta, entre otros factores, el sexo y el género, la edad y la discapacidad. Además, se necesita información sobre los riesgos fácilmente accesible, actualizada, comprensible, con base científica y no sensible, complementada con los conocimientos tradicionales. Los países tienen que ser capaces de evaluar mejor el riesgo asociado a las amenazas en cascada y agravadas y a las crisis complejas, mediante el acceso a datos mejores y pertinentes, y facilitando la disponibilidad de datos para implementar estrategias a largo plazo. Hay que lograr una evaluación más completa y exhaustiva de las amenazas biológicas, medioambientales y tecnológicas, incluidas las relacionadas con futuras perturbaciones o amenazas que surjan a raíz de nuevas tecnologías o cambien los paradigmas debido a las fuerzas humanas y sociales, lo que se conoce como riesgos de frontera.

\*\*\*

Comprender el riesgo de desastres es un reto no sólo para S&T, sino para todas las partes interesadas en la RRD. Requiere una comprensión exhaustiva de las complejas interconexiones e interdependencias entre las distintas amenazas, así como de las intrincadas dimensiones de la vulnerabilidad y la exposición que incluyen las causas fundamentales de los desastres y los factores que los impulsan.

\*\*\*

A medida que el desarrollo de la tecnología se amplía, las tecnologías para todos los aspectos de la gestión del riesgo de desastres y del clima también tendrían que ampliarse y adoptarse ampliamente, haciendo que la gestión del riesgo de desastres y del clima sea más inteligente, eficiente, asequible y precisa.

## RRD en nuestro futuro

\*\*\*

La reducción del riesgo de desastres debe integrarse en el nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz para ayudar a superar el carácter prolongado y recurrente de muchas crisis y reforzar la seguridad alimentaria local y mundial. Los países afectados por conflictos y crisis humanitarias merecen una mayor atención. Las evaluaciones y actividades conjuntas de riesgos y los sistemas de alerta temprana, utilizando la ciencia y la tecnología más actualizadas, con el apoyo de una financiación flexible, predecible y plurianual para la reducción del riesgo de desastres, pueden propiciar resultados que se refuercen mutuamente y sean más resilientes para la reducción del riesgo de desastres, la acción climática y el mantenimiento de la paz.

\*\*\*

El cambio climático se asocia cada vez más, desde el punto de vista científico, con las amenazas relacionadas con el clima, que son más frecuentes, extremas e imprevisibles, por lo que la inversión en sistemas de alerta temprana (SAT) es más urgente que nunca. Los sistemas de alerta temprana deben cubrir múltiples amenazas. Tradicionalmente se ha prestado una atención creciente a los ciclones, las tormentas, las inundaciones y los tsunamis, las erupciones volcánicas e incluso los terremotos, pero hoy en día hay que prestar más atención a las olas de calor, los incendios forestales, las sequías, las tormentas de arena, los peligros bióticos, los deslizamientos de tierra, los accidentes tecnológicos y las infestaciones de plagas, entre otros.

\*\*\*

No basta con que un sistema de alerta temprana identifique correctamente las amenazas en evolución. También debe garantizar que la población, los medios de subsistencia y los sectores económicos y sociales en riesgo puedan recibir la alerta, comprenderla y, lo que es más importante, actuar en consecuencia. Por lo tanto, una alerta temprana debe desencadenar una acción temprana bien preparada y probada. En el caso de las amenazas de aparición rápida, significa a veces evacuar y buscar un refugio adecuado. Los sistemas de alerta temprana deben ser de múltiples amenazas, de principio a fin y centrados en las personas.

\*\*\*

Las personas se ven afectadas de forma diferente durante los desastres. Las personas con discapacidad suelen verse desproporcionadamente afectadas y tienen niveles diferentes y desiguales de resiliencia y capacidad de recuperación. El hecho de no incluir adecuadamente a las personas con discapacidad en los esfuerzos mundiales por reducir los riesgos de los desastres tiene consecuencias dramáticas. Debido a la inaccesibilidad de los planes de preparación para los desastres, a la discriminación sistémica y a la pobreza generalizada, las personas con discapacidad suelen quedar relegadas en los esfuerzos de socorro y respuesta, por no decir en las actividades de prevención, mitigación y preparación previas al impacto. Esto exige un enfoque participativo y basado en los derechos humanos para incluir a todos bajo el principio de "nada sobre nosotros sin nosotros" en la planificación y ejecución de la reducción del riesgo de desastres.



\*\*\*

La reducción eficaz del riesgo de desastres requiere de una participación, un compromiso y un liderazgo significativos y diversos, a través de un enfoque inclusivo y accesible de toda la sociedad. Entre las consideraciones más importantes debe tenerse en cuenta cómo la dinámica de género influye en los desastres. Cuando se utilicen las capacidades, los conocimientos y las habilidades de las mujeres en los esfuerzos de reducción del riesgo de desastres, todos nos beneficiaremos. Podemos acelerar el progreso hacia la consecución de los objetivos de igualdad de género y de prevención y reducción del riesgo de desastres, que se refuerzan mutuamente, asegurando que los esfuerzos de reducción del riesgo de desastres sean sensibles al género y promuevan y apoyen el empoderamiento y el liderazgo de las mujeres. Las políticas y los programas también deben apoyarse en la comprensión de las dimensiones de género del riesgo de desastres. Debe facilitarse una mayor inversión en las organizaciones y redes de la sociedad civil dirigidas por mujeres para que participen de forma significativa en la toma de decisiones y puedan influir en ellas.

\*\*\*

La resiliencia de los pueblos indígenas, sus conocimientos ancestrales en la gestión de los recursos naturales y la reducción del riesgo de desastres pueden considerarse prácticas innovadoras que contribuyen positivamente a la economía circular, la transición ecológica y la consolidación de energías limpias y seguras, todos ellos factores clave para reducir el riesgo de desastres y servir a las poblaciones afectadas. Es necesario promover los conocimientos y la sabiduría tradicional, local e indígena, que han sido probados y mejorados a través de generaciones en todo el mundo, para fortalecer aún más las prácticas científicas y los conocimientos técnicos y aumentar los esfuerzos de sensibilización y educación.

\*\*\*

En las políticas y estrategias nacionales, locales y regionales de reducción del riesgo de desastres deberían incluirse disposiciones para abordar los desplazamientos por desastres y otras formas de movilidad humana (como la participación y la protección de los migrantes, los refugiados, los desplazados internos, la migración climática, la reubicación planificada), como hacen algunos países. Debe evaluarse y reducirse el riesgo de desastres, incluso abordando las causas subyacentes de dichos desplazamientos y preparándose para sus consecuencias adversas.

\*\*\*

El cambio climático y sus efectos tendrán un gran impacto en los medios de vida actuales y futuros de la juventud. Educar a la juventud y asociarse con ella en la gestión del riesgo de desastres garantiza que su participación en las acciones de fomento de la resiliencia se extienda a la elaboración de políticas con impacto intergeneracional. Diversos estudios demuestran que la niñez y la juventud pueden ser grandes promotores de acciones contra el cambio climático en sus diferentes grupos y comunidades. Empoderar a la juventud es la mejor oportunidad del mundo para construir comunidades resilientes, ya que constituyen la generación más numerosa e interconectada de la historia.

\*\*\*

La resiliencia de las infraestructuras es la piedra angular del desarrollo sostenible. La comprensión del riesgo para las infraestructuras y, en particular, de los servicios que prestan, junto con la planificación del uso del suelo, deben ser consideraciones clave. Las herramientas específicas del sector, como las normas de calificación para orientar las decisiones de inversión en infraestructuras, incluidas las inmobiliarias, son útiles para el desarrollo de normas específicas del sector. La resiliencia de los servicios críticos proporcionados por las infraestructuras nacionales nunca ha sido tan importantes. Hay pruebas fehacientes de que la inversión en la resiliencia de las infraestructuras está económicamente justificada.

\*\*\*

La reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático tienen el objetivo común de reducir la vulnerabilidad y mejorar la capacidad y la resiliencia. Un enfoque global de la gestión del riesgo de desastres y del clima es clave para dar el paso hacia planes y políticas integradas, apoyadas por una comprensión compartida del riesgo e instituciones inclusivas.

\*\*\*

El crecimiento económico y el bienestar de las comunidades se ven directamente afectados por los desastres. Como miembros clave de las comunidades e impulsores del crecimiento, las empresas del sector privado tienen un importante papel que desempeñar en la reducción del riesgo de desastres. A medida que aumentan las amenazas a las comunidades y a los medios de vida económicos, el sector privado sigue ampliando su conocimiento sobre cómo adaptarse y responder. Las acciones sobre la reducción del riesgo de desastres, la adaptación al clima, la resiliencia y la sostenibilidad económica deben estar centradas en el ámbito local y delimitadas culturalmente para que tengan un impacto efectivo. Para ello, es necesario incluir a las personas a nivel local como parte de los procesos participativos para el desarrollo de la resiliencia.

\*\*\*

Como se indica en el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, el sector privado es fundamental para que las empresas y las comunidades sean más resilientes. En consecuencia, el sector privado desempeñará un papel clave en el retorno a una nueva normalidad, ya que son puentes que conectan a los actores a lo largo de las cadenas de valor, desde clientes, proveedores, inversores, etc. En este sentido, el aumento de la cooperación y el apoyo entre pares, como se ha demostrado hasta ahora, ayudará a las empresas, en particular a las PYME, a recuperarse, al tiempo que se establecen estrategias de prevención para proteger mejor a sus empleados y operaciones contra futuros desastres.

\*\*\*

Las lecciones potencialmente transformadoras aprendidas de la pandemia de COVID-19 deben aplicarse antes de que se cierre la ventana de la oportunidad. Los enfoques actuales de la recuperación y la reconstrucción no son suficientemente eficaces para proteger los logros del desarrollo ni para reconstruir mejor, de forma más ecológica y equitativa. Es necesario fomentar un sistema de gestión del riesgo de desastres adaptable y con capacidad de respuesta, con la

colaboración de múltiples partes interesadas, acompañado de empatía, solidaridad, cooperación y espíritu de voluntariado, en particular para abordar la desigualdad.

